

## Victoria en la batalla

Vamos directo al capítulo 31 de Números y nos encontramos con un texto bastante impresionante. Hubo una batalla terrible entre los israelitas y los madianitas, quienes trajeron dificultades para Israel en la ocasión de Baal Pegor, lo vimos en el capítulo 25. La versión Reina Valera Contemporánea dice en los versículos 1 y 2 del capítulo 31: “El Señor habló con Moisés, y le dijo: ‘Toma venganza por los hijos de Israel en contra de los madianitas. Después de eso, irás a reunirte con tus antepasados’. Moisés fue entonces a hablar con el pueblo, y les dijo: ‘Tomen sus armas algunos de ustedes, y vayan a pelear contra Madián. Vamos a tomar venganza de ellos en nombre del Señor. Cada una de las doce tribus de Israel debe enviar a la guerra mil soldados’. Fue así como de las legiones de Israel se formó un ejército de doce mil soldados en pie de guerra, a razón de mil por cada tribu. A esos mil de cada tribu los envió Moisés a la guerra. Finés, el hijo del sacerdote Eleazar, fue a la guerra con ellos, llevando en sus manos los vasos del santuario y las trompetas para tocarlas.”

Aquí podemos observar el desarrollo de una batalla mortal contra los madianitas. La cuestión fue que Madián se convirtió en una trampa para Israel porque ellos, a través del episodio de Baal Pegor, intentaron aniquilar la existencia de Israel mediante los consejos de Balaam. Ellos no sentían temor del poder del Señor y si lo lograban eso implicaría el final de la nación y la absoluta desaparición de las promesas de Dios para Su pueblo. Por eso, de manera un poco dura, ahora veremos el texto que trata de la actitud y reacción de los israelitas contra los madianitas. El versículo 9 nos dice: “Los israelitas se llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, y a sus niños, y les arrebataron todos sus bienes, lo mismo que todas sus bestias y todos sus ganados”.

Y lo sorprendente fue que cuando la batalla terminó, ellos regresaron donde Moisés, quien les hizo una pregunta. La cual aparece en el versículo 15 “¿Por qué dejaron con vida a todas las mujeres?”

Luego Moisés les dio una explicación y les impartió instrucciones que aparecen en los versículos del 16 al 18 “Por culpa de Balaam y de sus consejos ellas fueron la causa de que los hijos de Israel pecaran contra el Señor en relación con Baal Pegor. ¡Por eso hubo tan gran mortandad en la congregación del Señor! Así que, ahora, maten a todos los niños varones, y maten también a toda mujer que haya tenido relaciones carnales con algún hombre. Sólo dejen con vida a todas las niñas que aún sean vírgenes”.

Realmente es aterrador y difícil de entender los detalles del texto, pero el pueblo de Madián llegó a tal grado de decadencia moral en su expresión de fe manchado por su comportamiento bastante pernicioso y problemático que recibieron el juicio de parte de Dios e Israel actuó con su ejército trayendo ese juicio contra los madianitas. Y nos preguntamos ¿Y por qué razón las niñas vírgenes fueron libradas? Porque ellas eran las únicas que no estaban vinculadas a ese proceso de decadencia moral, a diferencia de las demás mujeres que incitaron al pueblo a la idolatría, tal como lo vimos en el capítulo 25, en el caso cuando Finés apaciguó la ira de Dios sobre Su

pueblo. Observaremos que la ira de Dios se manifiesta de manera muy seria contra el pecado, la maldad, la idolatría e inmoralidad que vemos aquí.

Por eso, el juicio de Dios, utilizando a Israel con sus ejércitos de guerra, fue muy fuerte contra los madianitas, de modo que incluso a veces nos deja sin entender cómo es que puede ser así de duro un texto que trata de esas cuestiones espirituales.

Luego, el Señor le giró instrucciones a Moisés y a Eleazar sobre cómo repartir el botín entre quienes fueron a la guerra y la congregación. Y de lo que ellos recibieron mandó a apartar una porción para Él. Versículos del 29 al 31: “Del tributo de los que salieron a la guerra, apartarás para mí uno de cada quinientos hombres y uno de cada quinientos bueyes, asnos y ovejas. Los tomarás de la parte que les toque, y se los darás al sacerdote Eleazar como la ofrenda que me corresponde. De la parte que les toque a los hijos de Israel tomarás una de cada cincuenta personas, y uno de cada cincuenta bueyes, asnos y ovejas, y de cualquier otro animal. Todo esto se lo darás a los levitas, que tienen a su cargo mi tabernáculo. Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron tal y como el Señor se lo ordenó a Moisés”.

En el versículo 32 tenemos el parte de lo que fue conquistado en esa batalla: 675 mil ovejas, 72 mil cabezas de ganado, 61 mil asnos y 32 mil mujeres vírgenes. Parte de eso fue dedicado al Señor por el concepto de que lo que era especialmente separado para el Señor, en el caso de una guerra santa, era para impedir que la guerra se hiciera única y exclusivamente por intereses meramente materiales y el pueblo partiera hacia una conquista desenfrenada.

Por lo tanto, los israelitas solo pudieron tener acceso a parte del botín capturado en batalla contra Madián, que amenazó a Israel en cuanto a su propia existencia. El texto termina esa trágica historia mostrando que el pueblo pasó por un proceso de purificación, obtuvo la victoria sobre el enemigo y conquistó la continuidad de su trayectoria histórica para que el plan de Dios se llevara a cabo. Y en el capítulo 32, aun después de esa victoria, de esa conquista contra esos enemigos, es sorprendente ver el callejón sin salida en el que se metieron.

Aquí se nos habla acerca de las tribus de Rubén y Gad, ellas tenían mucho ganado. Ellos se acercaron a Moisés y le pidieron quedarse y no cruzar el río Jordán. O, mejor dicho, desde el punto de vista de la tierra, del lado de allá; y es que ellos estaban llegando por detrás del Jordán, a la región llamada Transjordania. Y en vez de darle prioridad a la conquista de la tierra y priorizar lo que Dios ordenó, que era que todos debían participar de esa conquista, estaban más preocupados por sus bienes.

De manera que, con esa perspectiva y enfoque, ellos empezaron a crear un problema serio, diciendo: “no queremos entrar allá; ¿podemos quedarnos aquí con nuestro ganado?” La Biblia entonces dice que a Dios no le gustó lo que dijeron y la ira del Señor se encendió. El versículo 13 dice: “(En efecto, la ira del Señor se encendió contra Israel, y durante cuarenta años los hizo andar errantes por el desierto, hasta que se acabó toda esa generación que hizo lo malo delante del Señor.)”

Recordemos lo que estaba haciendo ese pueblo que salió de Egipto: ellos no estaban dispuestos a conquistar la tierra como prioridad. Así que el gran rechazo a ese procedimiento aparece aquí en el texto y entonces Dios, juntamente con todas sus órdenes y sus recomendaciones dadas a Moisés, desaprobó la postura de sus tribus y también de la mitad de la tribu de Manasés, que querían ocupar la parte de Transjordania. Esa actitud sería muy problemática, porque podría pasarles lo que dice el versículo 23: “Pero si no lo hacen así, habrán pecado a los ojos del Señor, y sepan bien que su pecado los alcanzará”.

Parece que los israelitas no aprendían y seguían haciendo entrar en ira al Señor. El gran error es que, a la vista de la conquista y la prioridad establecida por el propio Dios, las tribus priorizaron sus intereses, sus animales, el ganado, pero no estaban interesados en tomar posesión de la tierra Prometida por Dios. ¿Qué vemos entonces? La avaricia tomó el control.

En los últimos capítulos Números observamos que quienes intentaron destruir a Israel fueron destruidos de manera muy fuerte, muy incisiva, en el capítulo 31 Israel tuvo una gran victoria. Pero a pesar de la bendición de Dios, la victoria y conquista sobre los enemigos encontraremos internamente personas y tribus que no establecieron como prioridad tomar posesión de la tierra Prometida.

Se nota que desperdiciaron oportunidades. Y una vez más vemos claramente el tema de Números: Dios estuvo presente, pero el pueblo no reaccionó adecuadamente y priorizó sus propios intereses. Ellos conquistaron Transjordania y la ocuparon, avanzaron rumbo a la tierra prometida y obtuvieron la victoria sobre sus enemigos porque Dios estaba dirigiendo la trayectoria histórica de Su pueblo para cumplir Su promesa. Para concretar lo prometido en el pacto, a través de esa trayectoria con el fin de llegar al punto final del plan de Dios para la humanidad. El cual se manifestó en la persona de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.